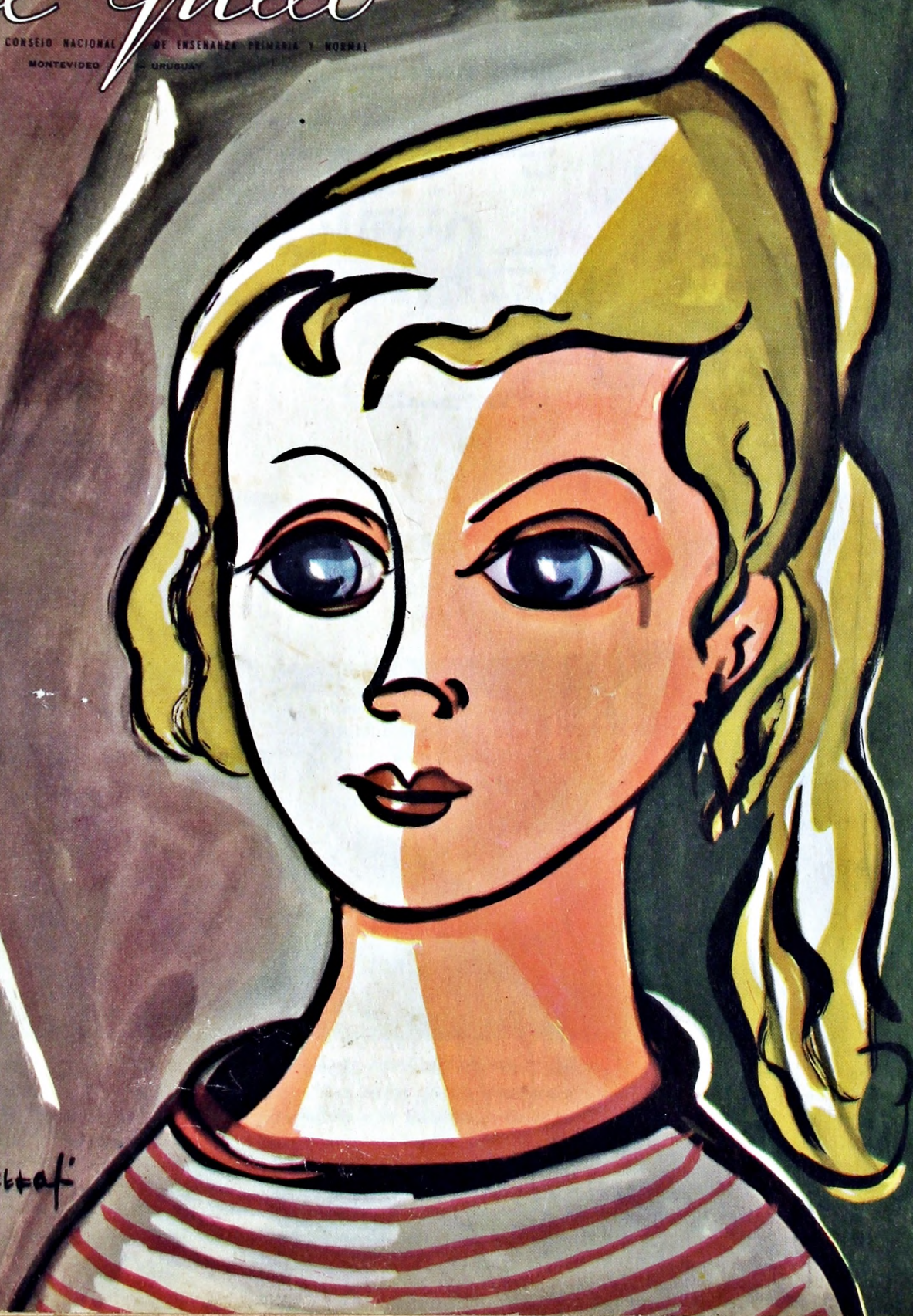


El Grillo

REVISTA ESCOLAR DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL
MONTEVIDEO - URUGUAY



Elia Lettari

REVISTA ESCOLAR DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL

Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal

Presidente: Sr. Nicasio H. García.
 Vocal: Sra. Blanca Samonati de Parodi.
 " Sr. Felipe S. Abella.
 " Sr. Ignacio J. Bonilla.
 " Sr. Enrique Santías.
 Secretario: Sr. Alberto E. Lezama.
 Prosecretario: Sr. Raúl Lecumberry.

Director de EL GRILLO: Sr. Carlos Alberto Garibaldi.
 Secretaria de ilustración: Sra. Elsa Carafi de Marchand.

Colaboran en este número:

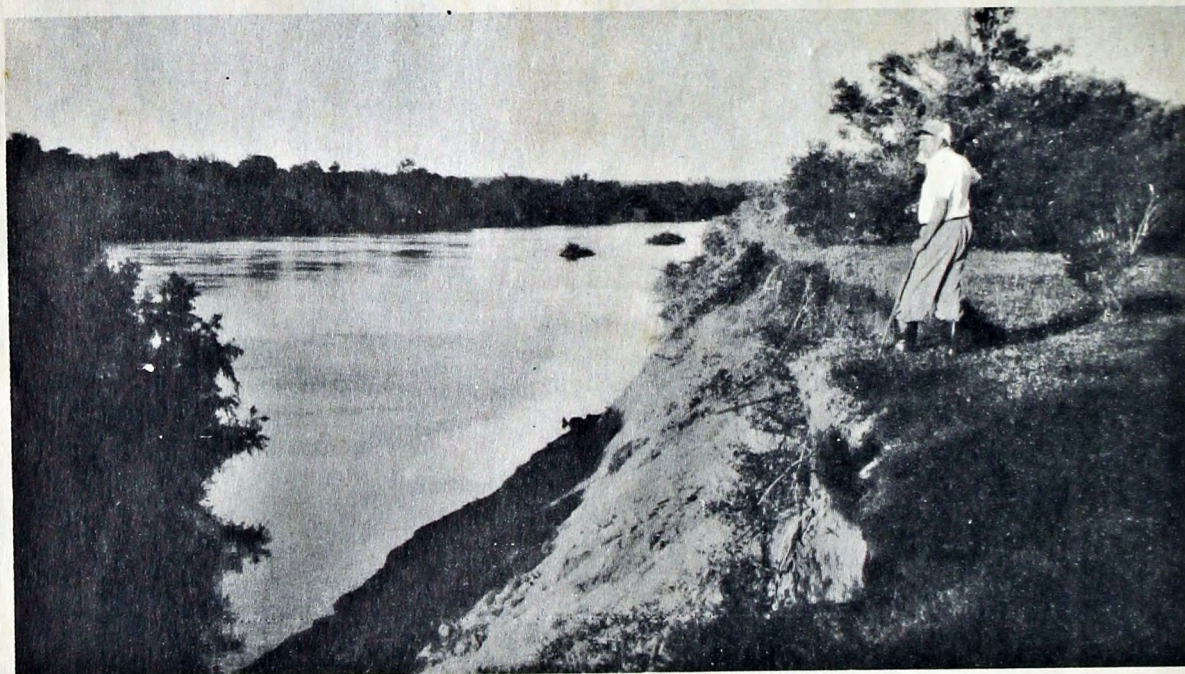
Nilda Novo, Verdad Risso de Garibaldi, Electra Vilaboa de Bianchi, Roberto Ares Pons, Jorge Chebataroff, Álvaro Figueredo, Serafín J. García, Dr. Romeo A. Sacchi, Dr. Federico J. Salveraglio, Fernán Silva Valdés y Daniel D. Vidart.

Ilustran:

María Mercedes Antelo, Elsa Carafi de Marchand, Bell Clavelli de Oliveras, Teresa Mola, Eduardo Amézaga, Jorge Carrozzino y Mario Spallanzani.

Portada de Elsa Carafi.

Fotografía de Jorge Chebataroff.



PAISAJES DEL URUGUAY — Ribera alta del río Negro, cerca del Paso del Puerto. (Depto. de Río Negro.)

MONTEVIDEO — URUGUAY

Edición fuera de comercio.

Los derechos de propiedad artística, literaria y características gráficas de "El Grillo", son reservados y pertenecen al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Está prohibida la reproducción, traducción o adaptación de sus materiales para todos los países.

TIRADA: 75.000 EJEMPLARES

Impreso en BARREIRO

La doncella que dormía en el fondo del río

(Cuento del folklore polaco)



A una legua de Zaslavo, hacia el sur, se ven unos montecillos, y encima de uno de ellos las ruinas de un viejo castillo, cubiertas de hiedra y otras plantas silvestres.

En otro montecillo hay un grupo de enormes robles. La carretera que pasa entre estos dos montes está sembrada de piedras y parece el lecho de un arroyo desecado. Y verdaderamente, en tiempos remotísimos, que ni los más viejos recuerdan, sobre estas piedras corría el agua. Ahora solamente aparece en primavera, cuando las lluvias son constantes. Pero en un tiempo fue un arroyo.

En el lecho de este viejo arroyo, existe una piedra que parece tapar un gran agujero. Y así es; el agujero que la piedra cubre era una ventana que comunicaba con los sótanos donde se escondían los mayores tesoros del mundo. Entre tales tesoros, sobre un lecho de oro, reposaba una hermosa doncella. Es de suponer que la doncella fuese princesa, pues vestía fantástica y ricamente. Decían que solamente con las joyas que adornaban

su cabello se podrían comprar todas las tierras de los alrededores de Zaslavo.

La doncella dormía porque le habían clavado en la cabeza una aguja de oro; nadie sabía ni supo nunca si fue accidentalmente o por odio.

Y así dormiría sin despertarse hasta que alguien le sacara la aguja y después se casara con ella. Pero esto era muy difícil y peligroso, porque la doncella y los tesoros estaban vigilados por monstruos tan terroríficos, que de ellos da idea un diente del tamaño de un puño que se encontró en este lugar. Si el diente era como un puño, la cabeza sería como un gran horno y el cuerpo entero como una gran casa; luchar, pues, con personas de ese tamaño, era muy difícil. Además no había sólo uno, sino varios. Así, nadie quería aventurarse para salvar a la princesa, aunque estuviera enamorado. La fama de esta doncella y de sus riquezas era conocida en todo el mundo, porque dos veces al año, el día de Pascua y el de San Juan, la gran piedra del fondo del arroyo giraba y, desde la orilla,

se podían apreciar en el precipicio las maravillas que encerraban esos sótanos.

Una noche de Pascuas llegó al castillo un joven herrero, y se paró al borde del arroyo, pensando: "¿No podrían aparecer ahora los tesoros?" Entraría en seguida, llenaría mis bolsillos y ya no necesitaría dar más al fuelle de la fragua". Aún estaba en este pensamiento cuando de pronto se corrió la piedra y vio sacos con dinero, jofainas de oro puro y ricos vestidos. Pero sus ojos solamente se fijaron en la doncella; era tan hermosa que el herrero se extasió. Dormía y las lágrimas que caían de sus mejillas se convertían en perlas. Dor-

mía y suspiraba de dolor, y a cada suspiro las hojas de los árboles que bordeaban el arroyo expresaban su pena murmurando.

Ya se disponía el muchacho a entrar en los subterráneos cuando la piedra giró, cerrando la entrada; había transcurrido el tiempo y el agua volvió otra vez a burbujear sobre ella. Desde este día el herrero perdió la tranquilidad; se le caía el trabajo de las manos. Donde mirara le parecía ver el arroyo, como si fuese una vidriera tras de la cual la doncella lloraba. Se desmejoraba por momentos y sentía como si tenazas ardiendo le oprimiesen el corazón. ¡Estaba completamente enloquecido! Cuando ya no pudo soportar más esta pena, se fue a ver a una anciana que conocía el poder de las hierbas, le entregó una moneda de plata y le pidió consejo:

—No hay más remedio — dijo la

anciana — que esperar al día de San Juan. Cuando la piedra gire, tienes que bajar al precipicio.

Si logras sacar el alfiler de la cabeza de la doncella, se despertará, te casarás con ella y serás un gran señor. Cuando esto suceda, no olvides que yo te di un buen consejo. Pero también debes recordar que cuando te rodeen los monstruos y tengas miedo, deberás dominarte, porque el Mal no tiene poder sobre el valiente.

—Y ¿cómo saber que se tiene miedo? — preguntó el herrero.

—¿Es que no lo sabes? Entonces

puedes ir al precipicio. Pero cuando regreses no me olvides.

Durante dos meses el herrero fue todos los días al arroyo, y desde una semana antes de la noche de San Juan ya no se movió de allí, esperando. Al fin llegó el momento. A las doce en punto del día, giró la piedra, y el herrero, con el hacha en la mano, saltó al precipicio.

Lo que encontró en aquel lugar erizaba el cabello; le rodearon unos monstruos tan tremendos que solamente al verlos cualquiera hubiese muerto. Murciélagos tan grandes como





El muchacho vio en seguida el alfiler en la cabeza de la doncella, lo arrancó y lo tiró... saltó la sangre. Y la doncella, tirándole de la blusa y llorando desesperadamente, le dijo: —¿Por qué me haces tanto daño?

Entonces el herrero depositó en la frente de la bella princesa un alado beso. Ésta miró asombrada a su alrededor, vio al joven y lo encontró bello como un dios. Los monstruos y las extrañas criaturas habían desaparecido; una luz dorada entraba por la gruta, y el arroyo cantaba una canción de alegría.

Esa noche, a una legua de Zaslavo, hacia el sur, ya no existían las ruinas del viejo castillo, sino uno nuevo y resplandeciente de torres blancas. En él se celebraba la boda de la princesa con el herrero, que fueron felices para siempre.

perros le abanicaban con sus enormes alas. De pronto, un sapo gigantesco le interceptó el paso y una serpiente enorme se le enredó en los pies, y cuando el herrero le dio un golpe con el hacha, el reptil empezó a llorar con voz humana.

Había labios tan enfurecidos que cuando les caía la espuma de los hocicos, se inflamaba y hacía agujeros en las piedras. Todos estos monstruos se apoyaban en sus hombros, le to-

maban de la blusa, le tiraban de las mangas, pero ninguno le hacía daño porque sabían que el herrero no tenía miedo, y que el malo huye del bueno como la sombra del hombre.

—¡Vas a perecer en este lugar! — gritaban todos.

Pero él apretaba con más fuerza el hacha, y al fin llegó hasta el lecho de oro al que los monstruos no se podían acercar. Se pararon todos alrededor y rechinaban los dientes.

LOS CAUDILLOS



LOS caudillos fueron personajes de singular relieve en la historia de nuestro país y de otras regiones de América. Durante las guerras de la Independencia y posteriormente en las luchas políticas que agitaron al Uruguay, los caudillos tuvieron preponderante influencia. Allá por el año 1875, cuando el coronel Latorre tomó en sus manos el gobierno, el poder de los caudillos comenzó a debilitarse. Después de la guerra civil de 1904 puede considerarse que se cierra la época de los caudillos.

El caudillo era a la vez un jefe político y militar. Su poder no provenía del ejercicio de un cargo de gobierno, sino del prestigio de que gozaba en la multitud de sus partidarios, que lo seguían ciegamente y que a su voz de mando se lanzaban a la guerra, si así lo ordenaba. El caudillo no era por lo general un militar de escuela, formado en las academias. Su experiencia militar la adquirió en las guerras gauchas, en la lucha contra los españoles, porteños y portugueses, durante el ciclo inicial de nuestra historia, y luego en las

guerras civiles que ensangrentaron a nuestro país hasta 1904.

La figura del caudillo es propia del medio rural. Su prestigio se cimenta en las multitudes de gauchos y de paisanos, para extenderse luego e influir en la vida de las ciudades. Por lo común los caudillos eran estancieros que sabían hacerse querer y admirar por sus peones y vecinos, ya sea por su generosidad, por su valor, por su destreza en las faenas rurales u otras causas similares. A veces encontramos caudillos de muy humilde origen, como Francisco Ramírez, que fue en sus comienzos un simple peón y llegó a ser el Jefe de la Provincia de Entre Ríos. También de humilde condición social fueron Viera, capaz de una estancia, y Benavídes, cabo de milicias, promotores en nuestro país del Grito de Asencio que inició el levantamiento contra el poder español.

En sí mismo, el caudillismo no fue un fenómeno bueno ni malo. Ha sido definido como una "democracia bárbara", es decir, una forma de democracia adecuada a una época en la que todavía no se habían desarrollado las garantías electorales y la educación cívica del pueblo. La práctica del sufragio universal y secreto, de modo que el pueblo pudiese elegir libremente a sus gobernantes, recién se implantó en nuestro país en 1917. En el siglo pasado, el pueblo muchas veces no podía hacer respetar su voluntad por medio de las elecciones. Y entonces buscaba imponerla a través de la acción de los caudillos.

A veces los caudillos defraudaron las esperanzas que el pueblo ponía en ellos, y buscaron sólo satisfacer su ambición personal. Pero otras veces interpretaron adecuadamente las aspiraciones populares y merecieron bien de la patria. Caudillos fueron Artigas, Lavalleja, Rivera, jefes de nuestro pueblo en los años difíciles de la lucha por la emancipación.

EL RÍO SANTA LUCÍA Y SU CUENCA

EL CURSO FLUVIAL

EL río Santa Lucía se inicia en la Cuchilla Grande del Este, en un terreno provisto de manantiales y en parte anegadizo, donde prosperan algunos sarandíes, en las cercanías del cerro Pelado, del departamento de Lavalleja.

Para alcanzar el Plata, donde desagua por una amplia boca, recorre unos 220 kilómetros, primero en dirección oeste, y luego hacia el sur. En su curso superior corre por terrenos pedregosos, donde se levantan panorámicos cerros, entre las dos masas ciclópeas del Arequita. Después penetra en una zona sedimentaria, donde lo bordean altas barrancas de limo pampeano, poco estables que han permitido la división del río en brazos. En el curso inferior se desliza por terrenos anegadizos que él mismo ha contribuido a formar, poblados por juncos y pajonales, y marginados del lado este por barrancas de coloración rojiza. El Santa Lucía no se destaca por su longitud ni por su caudal, sino por el hecho de hallarse próximo a Montevideo, a la que aprovisiona de agua, y por pasar por una región agrícola.

LA CUENCA Y SUS TRIBUTARIOS

Ramas de la Cuchilla Grande delimitan la cuenca santalucense, la que abarca el área recorrida por el río y todos sus tributarios, y que comprende apreciables porciones de los departamentos de Lavalleja, Florida, Canelones, Montevideo, San José y Flores. Por la margen derecha recibe el aporte de los ríos Santa Lucía Chico y San José, y de numerosos arroyos, entre ellos el Soldado, el Casupá y el de la Virgen; por la margen izquierda le llegan los arroyos San Francisco, Tala, Canelón Grande y Colorado. Salvo en Lavalleja donde el terreno es quebrado, los suelos de la cuenca son suavemente ondulados, y poseen pasturas que alimentan ga-

nado lechero, y se prestan bien para el cultivo de maíz, trigo, frutales, vid y otras plantas. La población de la región es relativamente densa y las aglomeraciones urbanas numerosas, entre las que se destacan San Ramón y Santa Lucía, ubicadas directamente junto al río, y Minas, San José, Florida y Canelones, situadas sobre sus tributarios.

UTILIDAD DEL RÍO

La longitud y el caudal del Santa Lucía no podrían explicar la importancia adquirida por el río; ésta deriva de su utilidad para una zona donde el poblamiento ha sido intenso y la actividad humana muy grande. Aparte de apagar la sed de los ganados, de proporcionar agua y arena para las industrias, de proveer de leña a muchos pobladores, el Santa Lucía, con su gran usina ubicada en Aguas Corrientes surte de agua a la gran ciudad de Montevideo. También alimenta a otras ciudades y en determinados tramos de su recorrido, especialmente junto a Santiago Vázquez (La Barra) y Santa Lucía, se ha transformado en foco de atracción turística. Grandes puentes como el de La Barra y de Paso Pache, y el de ferrocarril de 25 de Agosto, cruzan el obstáculo que para las comunicaciones representó en otro tiempo el río. Hoy como un amigo del hombre, se tiende mansamente entre riberas pobladas y parcialmente transformadas, prestando su colaboración para asegurar el progreso de su amplia cuenca.



UN FALLO SALOMÓNICO

TROTABA aquella tardecita Juan el Zorro por la orilla de un espeso monte, cuando llegaron a sus oídos voces airadas que se cruzaban en agria discusión.

Se internó cautelosamente en la maraña y vio a un Gato Montés y a un Perro Cimarrón cambiando entre sí denuestos de subido tono.

El motivo del altercado era una gorda Pava Silvestre que yacía junto a ambos contendores.

—¡Es mía! — chillaba el Gato — ¡Yo subí hasta la copa del árbol a cazarla y la derribé de un zarpazo! ¡Pero yo la apresé al caer y por lo

tanto me pertenece! — gruñía el Perro.

La disputa se tornaba cada vez más violenta y ya los dos rivales, haciendo honor a la tradición, estaban en un tris de acometerse, cuando la inesperada voz del Zorro los contuvo.

—No se enojen, paisanos — dijo Juan. — Estos pleitos no se resuelven peleando. Yo que soy neutral en el asunto les serviré de Juez, si les parece...

Aceptaron la propuesta los otros — convencido cada uno de ellos de que la razón estaba de su parte —, y entonces el Zorro les aconsejó reconstruir el hecho.

—¿Dónde estaba la Pava? — preguntóles.

—En la copa de aquel tala grande, junto al nido del Espinero que se ve a la derecha — repuso el Gato —. Yo trepé por el tronco, salté después hasta aquella rama, después hasta aquella otra... Eso para mí es un juego, usted comprenderá...

—No dudo de su destreza, amigo. Pero tendrá que repetir la operación.

Herido en su amor propio al suponer que Juan no le creía, el Gato subió en cuatro ágiles brincos a la copa del árbol.

—¿Y usted dónde estaba ubicado cuando cayó el ave? — indagó entonces el Zorro volviéndose hacia el otro cazador.

—Aquí mismo, junto al tronco del tala. Para mí también fue un juego atraparla, porque tengo buena vista y buenos dientes.

—Será como usted dice. Pero repito que un juez tiene que conocer a fondo los hechos para que su sentencia sea justa.

Y dirigiéndose al Gato, le gritó:

—¡Demuéstreme ahora su habilidad, compañero! ¡Tiene que suponer que ese nido de Espinero es la Pava y derribarlo al suelo de un zarpazo, tal como hizo con ella! ¡Comprendido?

—Sí, señor.

—Y usted prepárese para recibirlo en la boca — agregó Juan dirigiéndose al Cimarrón.

Gato y Perro, sin parar mientes en el riesgo que corrían, se dispusieron a cumplir la prueba dispuesta por el juez. Saltó el felino y dio tan potente manotazo al nido, que las duras espinas de que éste estaba recubierto se le clavaron en la zarpa, arrancándole maullidos de dolor. En ese mismo instante cogió el Zorro un puñado de tierra, y arrojándoselo a los ojos al Perro — que con el hocico en alto y las orejas muy tiesas permanecía inmóvil y en acecho — gritó entre carcajadas estruendosas:

—¡Lo que se caza a medias se reparte, chambones! ¡Aprendan la lección para otra vez!

Y mientras el Gato se lamía la zarpa herida y el Cimarrón se restregaba furiosamente los párpados, desapareció llevándose la Pava, ante el estupor de los chasqueados pleitistas.



EL HERRERO



A unos tres kilómetros escasos de la estancia, y en el cruce de dos caminos muy transitados, estaba la herrería de don Pedro Mendieta.

Más que una casa, era una especie de barracón espacioso, con las vigas del techo ennegrecidas por la constante acción del humo de la fragua. A su frente veíanse siempre llantas de carretas y de carros, marcas de ganado en desuso, herraduras viejas, barrotes retorcidos que carcomía la intemperie, y otros muchos de esos objetos que imprimen fisonomía inconfundible a tal clase de talleres. Y al fondo, humilde pero limpio, y cercado por enredaderas de vistosas flores, se alzaba el rancho donde vivían el herrero y su familia.

Cuando entré al barracón por vez primera — acompañando a Fausto Ruiz, que llevaba un caballo de don Gumersindo para hacerlo herrar — me impresionó vivamente el espectáculo que se ofreció a mis ojos. Con el torso desnudo, una descolorida gorra vasca echada hacia la nuca, y un grueso mandil de cuero preservándole abdomen y piernas de las ardientes escorias del carbón, el musculoso y corpulento herrero golpeaba sobre el yunque un gran trozo de hierro caldeado al rojo blanco. A cada impacto del pesado marrón saltaban múltiples chispas, que resplandecían en la penumbra del taller como fugaces luciérnagas. Y los bíceps del hombre se apelotonaban hasta figurar compactas bolas de carne bajo la tensa piel.

Algo más lejos, un ayudante atizaba la fragua con el enorme fuelle de metal y cuero, a cuyo soplo bronco y poderoso respondían, agitando llamitas azuladas, las brasas de la hulla. El calor era intensísimo. Y el ruido del constante martilleo hacía vibrar los tímpanos con su estridencia.

Sin embargo don Pedro parecía feliz. Y a pesar de lo duro de aquel oficio trabajaba cantando, con una profunda y hermosa voz de bajo.

Al vernos suspendió labor y canto y vino hacia nosotros sonriente, enjugándose el sudor que le empapaba el rostro antes de extendernos su mano encallecida.

Mientras herraba el caballo habló con Fausto de diversos temas, dándole y pidiéndole noticias de lo acaecido en el pago, y riendo a carcajadas por cualquier motivo. Después, al despedirse de nosotros, me regaló una carretilla de hierro en miniatura, construida durante sus escasos ratos de ocio, diciéndome que conservara como recuerdo suyo aquel modesto juguete, el único que tenía para ofrecerme.

—¿Qué te pareció don Pedro? — preguntóme mi amigo cuando regresábamos.

—Un hombre muy simpático y muy bueno — le respondí —. Lo que no me explico es por qué canta mientras realiza ese trabajo tan duro.

—Seguramente porque le gusta su oficio, a pesar de los esfuerzos físicos que exige. Y además, porque desempeñándolo se siente una persona útil, y eso le pone alegre el corazón.

IDEAS GEOGRÁFICAS

LOS conocimientos que poseemos actualmente sobre la configuración de nuestro planeta y de las tierras y mares que en él se encuentran fueron adquiridos penosamente, por obra de los viajeros y de los hombres de ciencia. Mercaderes, marinos, aventureros y exploradores, con diversos propósitos, a lo largo de los siglos, realizaron los descubrimientos que permitieron a los geógrafos acrecentar sus conocimientos hasta formar una imagen acabada y exacta del globo terrestre. Así pudieron confeccionarse mapas completos, como los que existen en la actualidad, donde se hallan registrados prácticamente todos los accidentes geográficos importantes: llanuras, montañas, ríos, lagos, mares, etc.

El desarrollo de los modernos medios de comunicación, como el barco a vapor, el ferrocarril y el avión, facilitó extraordinariamente el avance del conocimiento geográfico. Cuando el hombre disponía para su transporte solamente de animales como el caballo para los viajes terrestres y del navío remero o velero para los marítimos, el progreso de la geografía se realizó muy lentamente. Por ello, en la Antigüedad y en la Edad Media, las ideas que los habitantes del Viejo Mundo tuvieron acerca de las tierras lejanas y de la estructura de la Tierra distaban mucho de ser exactas. A los conocimientos científicos se mezclaban infinidad de fábulas y erróneas interpretaciones.

Los antiguos griegos en un comienzo, creían que existía sólo una gran masa de tierras, que comprendía Europa, Asia y África. A este conjunto lo denominaban *Ecumene* y lo imaginaban como un gran disco plano que flotaba sobre un Mar inmenso. Pero luego aparecieron en la región llamada Magna Grecia algunos sabios que se dieron cuenta de que la Tierra tenía la forma de una esfera. Para demostrarlo aducían la desaparición gradual de los navíos en el horizonte, que revela la curvatura de la superficie terrestre, así como la sombra circular que la Tierra proyecta sobre



la Luna en el curso de los eclipses. Estas ideas prontamente ganaron terreno y fueron aceptadas por todos los sabios de la Antigüedad, griegos, romanos y de otros pueblos. Entre ellos se destaca Aristóteles, griego de extraordinaria sabiduría, cuyo pensamiento ejerció una gran influencia durante siglos. Aristóteles y la mayoría de los científicos de su época creyeron que la Tierra era el centro del Universo y que el Sol y los demás astros giraban alrededor de nuestro planeta. Pero algunos otros como Aristarco de Samos (siglo III antes de

Cristo) ya sostuvieron que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, como sucede realmente.

La destrucción del Imperio Romano por las invasiones de los bárbaros produjo un retroceso en todos los terrenos del conocimiento y por ende en la Geografía y Cosmografía. Es así que en el Occidente de Europa, en los primeros tiempos de la Edad Media, se sabía menos en esas materias que en la Antigüedad, pues muchos libros de los antiguos sabios fueron olvidados o se perdieron completamente. Nuevamente fue concebida la

DEL PASADO



tierra como un gran plano, de forma circular, ovalada o cuadrangular.

De acuerdo a esas concepciones, la tierra firme, integrada por Europa, Asia y África, formaría una gran isla (el *Ecumene* de los antiguos griegos) rodeada completamente por las aguas. Los mapas de esa época sitúan en el centro del mundo a la ciudad de Jerusalén, que había sido escenario del martirio de Cristo. Las ideas religiosas, muy arraigadas durante la Edad Media, inducían a los geógrafos a suponer una ubicación privilegiada para esa ciudad, sagrada para los cristia-

nos y también para los judíos y musulmanes.

Las obras de los sabios de la Antigüedad que se habían perdido en Occidente, fueron conservadas en el Oriente por los bizantinos y los árabes. Poco a poco fueron traducidas y comenzaron a difundirse nuevamente en los países del Occidente de Europa. La idea de la esfericidad de la Tierra, sostenida por Aristóteles, volvió a ser conocida. Al principio fue muy discutida, pero como las pruebas eran irrefutables terminó por imponerse totalmente entre las personas

cultas. Mas este concepto planteó nuevos problemas. Si la Tierra era un globo, además de las tierras conocidas ¿habría otras en el hemisferio opuesto? Y si había tierras, ¿estarían habitadas? A los habitantes de esas tierras se les llamó *antípodas*. Había quienes decían que la existencia de los *antípodas* era imposible, porque esos hombres del otro lado de la Tierra tendrían que estar *cabeza abajo* y se caerían. Pero la verdad es muy otra. Los *antípodas* del Uruguay, por ejemplo, son los japoneses, que se encuentran en el extremo opuesto del globo terráqueo. Ellos se encuentran, en relación a nosotros, *cabeza abajo*. Pero las leyes de la gravedad hacen que lo que para nosotros es *abajo*, para ellos sea *arriba*, de modo que se sostienen perfectamente con sus pies sobre la tierra. Esto era difícil de comprender en la Edad Media, pues las leyes de la gravedad no eran bien conocidas.

Otras ideas igualmente erróneas predominaron en esa época. Se decía que en la zona ecuatorial la temperatura iba en constante aumento, hasta que las aguas hervían, tornando imposible la navegación. Se hablaba de olas gigantescas, que hundían las naves, de terribles monstruos, dragones y serpientes de mar, que devoraban a los tripulantes. Estas leyendas constituían un freno para la curiosidad de los navegantes, que durante mucho tiempo no osaron aventurarse en las aguas del Mar Tenebroso, como se llamaba al Océano Atlántico. Pero los grandes viajes realizados a fines de la Edad Media y comienzos de los Tiempos Modernos echaron por tierra esas fantasías y abrieron el camino para el conocimiento total de la superficie del planeta. Entre esos viajes se destacan los realizados por los portugueses y españoles en el siglo XV, que culminan con el descubrimiento de América en 1492. Poco después, la primera vuelta al mundo realizada por la expedición Magallanes - El Cano comprobó prácticamente la esfericidad de la Tierra y demostró que los mares eran navegables en toda su extensión.

Las alas y el vuelo de las aves

A la variedad enorme de aves corresponde igual cantidad de tipos diferentes de alas.

Sabemos que es un hecho comprobado que cada animal adapta sus órganos a las funciones que debe desempeñar en los diversos medios en que vive. Los pájaros que viven entre el follaje, las aves capaces de sobrevolar enormes extensiones marinas, las que se remontan airoas hasta poder vislumbrar importantes cumbrones o las que vuelan de arbusto en arbusto en la pradera, tienen cada

una un vuelo de caracteres propios.

A cada tipo de vuelo corresponde un ala de diferente configuración. Las aves de vuelo rápido tienen alas puntiagudas, delgadas y largas. Las alas cortas y anchas corresponden a las de vuelos cortos. Así el picaflor, con pequeñas alas agudas, de gran movilidad, se parece más a los insectos que a las aves. No olvidemos que se le ha llamado pájaro mosca. Es que los colibríes tienen todo su cuerpo adaptado a la función del vuelo. Son "verdaderas máquinas voladoras que han

adquirido vida". Igual que todas las buenas voladoras como las gaviotas, golondrinas y petreles, poseen alas estrechas y de gran longitud. Mediante rapidísimo aleteo pueden mantenerse parados, volando delante de una flor. Si agregamos que pueden volar grandes distancias hasta más de 500 kilómetros, esas "florejillas volantes" se nos aparecen como dotadas de poderes excepcionales.

El extremo del ala del colibrí, igual que una hélice, describe en el aire la figura de un ocho achatado.



En general en las aves se distinguen dos clases de vuelo. Uno, planeado, que se realiza con las alas en apariencia inmóviles, y el otro batido, cuando el animal mueve las alas de arriba hacia abajo para volar.

El vuelo planeado se puede observar en los albatros. Este animal puede seguir por días y hasta semanas a los barcos y constituye un ejemplo típico de gran resistencia. Durante grandes períodos de tiempo apenas mueve las alas para volar y parecería que se dejase llevar por el viento.

En el vuelo las alas se apoyan en el aire que le opone resistencia aprovechándola para poder elevarse. Al subir, el ave deja pasar el aire entre las plumas. Algunos pájaros dan como saltos o sacudidas. Cierran completamente las alas para descender y al abrirlas la resistencia del aire los hace subir de nuevo.

Las alas siempre desempeñan importante misión, aun en las aves malas voladoras. El ñandú, por ejemplo, utiliza las suyas, no ya para elevarse y volar sino para equilibrar su

carrera cuando describe vueltas a toda velocidad.

Las alas del pingüino, inadaptadas para el vuelo porque están reducidas a verdaderas aletas son usadas como remos en el agua. Es así como estos simpáticos habitantes de heladas regiones se manifiestan tan hábiles nadadores que hasta podríamos decir que vuelan en el agua.

De nuevo la naturaleza nos ofrece en el caso de las alas de las aves un extraordinario ejemplo de la adaptación de los órganos a las funciones que deben desempeñar.

Conquistas sociales: El derecho de huelga

EN números anteriores de "EL GRILLO" en que hablamos de las grandes conquistas sociales de nuestro país, vimos que puede darse el caso de que los empleadores no actúan de tal manera que los que trabajan, reciban los beneficios a los que tienen derecho.

Es el momento, entonces, en que debe reclamarse, exigirse que se cumpla con lo que ha dispuesto la ley. En un primer momento, se recurre a la ayuda de las organizaciones gremiales, de los sindicatos, para que reclamen en nombre de los perjudicados el cumplimiento de las obligaciones.

Pero ocurre muchas veces que, a pesar de todos los buenos intentos, las gestiones fracasan. Los trabajadores recurren entonces a una medida extrema: abandonan colectivamente sus tareas. Las actividades se detienen entonces, interrumpiéndose el trabajo. Esa medida a que nos referimos, es la huelga.

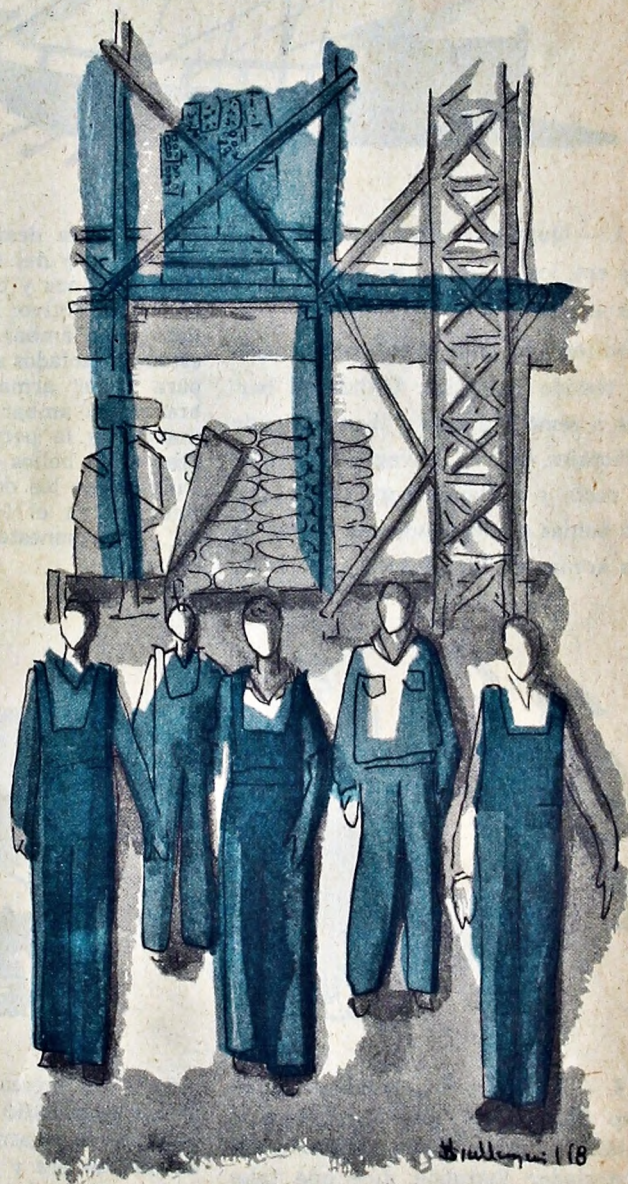
Es claro que como es una medida extrema, solamente debe recurrirse a ella en casos también extremos. Cuando se han agotado todos los medios pacíficos, todas las conversaciones, todas las tratativas y no se logra la solución a que se tiene derecho, es recién cuando se debe recurrir a la huelga. Y ello por una razón muy clara; cuando se decreta una huelga, por ejemplo en una fábrica o grupos de fábricas, se detiene la actividad de las mismas, con grandes perjuicios para los patronos, para los obreros y para el país. Para los patronos, porque han invertido un capital en una actividad y la misma no produce, no obtienen ganancias. Para los obreros, porque al no concurrir a sus tareas, no perciben sus salarios. Y para el país, porque se ve privado de una serie de artículos o de servicios que se necesitan fundamentalmente. Así ocurre por ejemplo, cuando se decreta una huelga en la industria del pan, oportunidad en que falta ese producto, o bien en los transportes colectivos de pasajeros, en cuya oportunidad la población se ve privada de ese servicio.

Por esas razones, por los enormes perjuicios que el abandono colectivo del trabajo ocasiona a todos, es que debe recurrirse a él, solamente en casos excepcionales.

Ese derecho a declarar la huelga, que tienen todos aquellos que trabajan, también está reconocido en nuestra Constitución, en el art. 57, al establecer que la huelga es un derecho gremial. Este derecho, que constituye sin lugar a dudas una gran conquista social, no existe en todos los países. En algunos de ellos, sobre la afirmación de que los que trabajan tienen reconoci-

dos todos sus derechos, se prohíbe y se considera un delito el hecho de declarar la huelga.

Por ello, cuando se habla de las conquistas sociales que se han logrado en otros países, lo primero que debe pensarse es si en los mismos, los trabajadores tie-



nen derecho a organizarse en sindicatos y a declararse en huelga. Si ello no ocurre así, esos países y esas legislaciones sociales se encuentran superados por este pequeño país tan grande en legislación y conquistas sociales.

Las rutas del estaño y del ámbar



1. — Quinientos años antes de nuestra era, los fenicios y los griegos eran los marinos más avezados del mar Mediterráneo y se aventuraban hasta el temido Atlántico. Utilizaban barcos a remo y a vela e iban haciendo cabotajes, esto es, navegando junto a la costa y anclando por la noche en las bahías o encallando sus navíos en las arenas de las playas.

2. — Para desafiar las furias del Cantábrico y del Atlántico, esos arrojados marinos y comerciantes tenían un doble motivo: la búsqueda del estaño y del ámbar. Con el cobre y el estaño mezclados se obtenía el bronce para hacer armas y útiles de labranza. El ámbar servía para la industria de la perfumería y para labrar en él bellos adornos femeninos. Ninguno de los dos productos se encontraba en el Mediterráneo oriental y era menester traerlos de otras zonas.

3. — Los navíos de Creta habían llegado a España en busca de estaño 2500 años antes de nuestra era. Pero los fenicios fueron más lejos todavía y atravesando el estrecho de Gibraltar, llamado entonces las columnas de Hércules, se dirigieron a las costas de Inglaterra para extraer estaño y a la desembocadura del Rhin para obtener ámbar. Este viaje se iniciaba en Gadir, la actual Cádiz, y duraba cuarenta y cinco días de ida y otros tantos de vuelta.



4. — Las islas del estaño se llamaban Cassitérides, pues en griego el estaño se denominaba cassiteros. El historiador Estrabón dice que tales islas eran diez y se hallaban pobladas por hombres que vestían largos trajes y se cubrían con mantos negros. Estos isleños eran ganaderos y cambiaban el estaño por sal y objetos domésticos de cerámica.

5. — Un mercader griego llamado Piteas emprendió viaje hacia ese remoto norte, cuatrocientos años antes de nuestra era y llegó más lejos que nadie. Visitó Inglaterra, Dinamarca, Germania, el mar Báltico y Noruega. Sus dotes de observador le permitieron realizar interesantes descripciones geográficas; de igual modo dejó una vivaz pintura de los pueblos que conoció.



6. — Piteas no prosiguió más al norte porque en Noruega fue sorprendido por el fenómeno del sol de medianoche, común en las altas latitudes. Esto lo llenó de espanto y sus relatos contribuyeron a forjar la leyenda de los peligros del Atlántico, que el viaje de Cristóbal Colón dispuso en 1492. Piteas dejó un relato de su viaje que se ha perdido pero sus contemporáneos, que lo conocieron muy bien, lo citan de continuo.



CARNAVALITO

LOS andares del tiempo, para el verano
producen un milagro de nubes blancas.
Y se fugan las nieblas, y un viento amigo
va despertando cantos del pueblo antiguo.

¡Carnaval quebradeño! Bajan los kollas
en un tropel de soles, coplas y espuelas.
Se ha roto un arco-iris en la Quebrada,
y ha teñido los ponchos y las arenas.

Ya no reza Tumbaya con voz de luna
sobre las peligrosas cuestas de Huájra.
Maimará es un charango lleno de grillos,
y es azul la vidala de Purmamarca.

¡Carnaval quebradeño! Todos los cerros
son cráteres de mágicas policromías.
Llueven sobre Tilcara los seis colores
y retumban en Juella las alegrías.

Por esos callejones humahuaqueños
suenan las voces claras de mis paisanos.
Y en el bronco gemido de los erquencos
bajan acentos nuevos hasta los llanos.

¡Carnaval quebradeño! Tus coplas indias
vuelan como calandrias sobre las pencas.
Y mientras las penurias quedan dormidas,
todo es color y ritmo sobre la tierra.

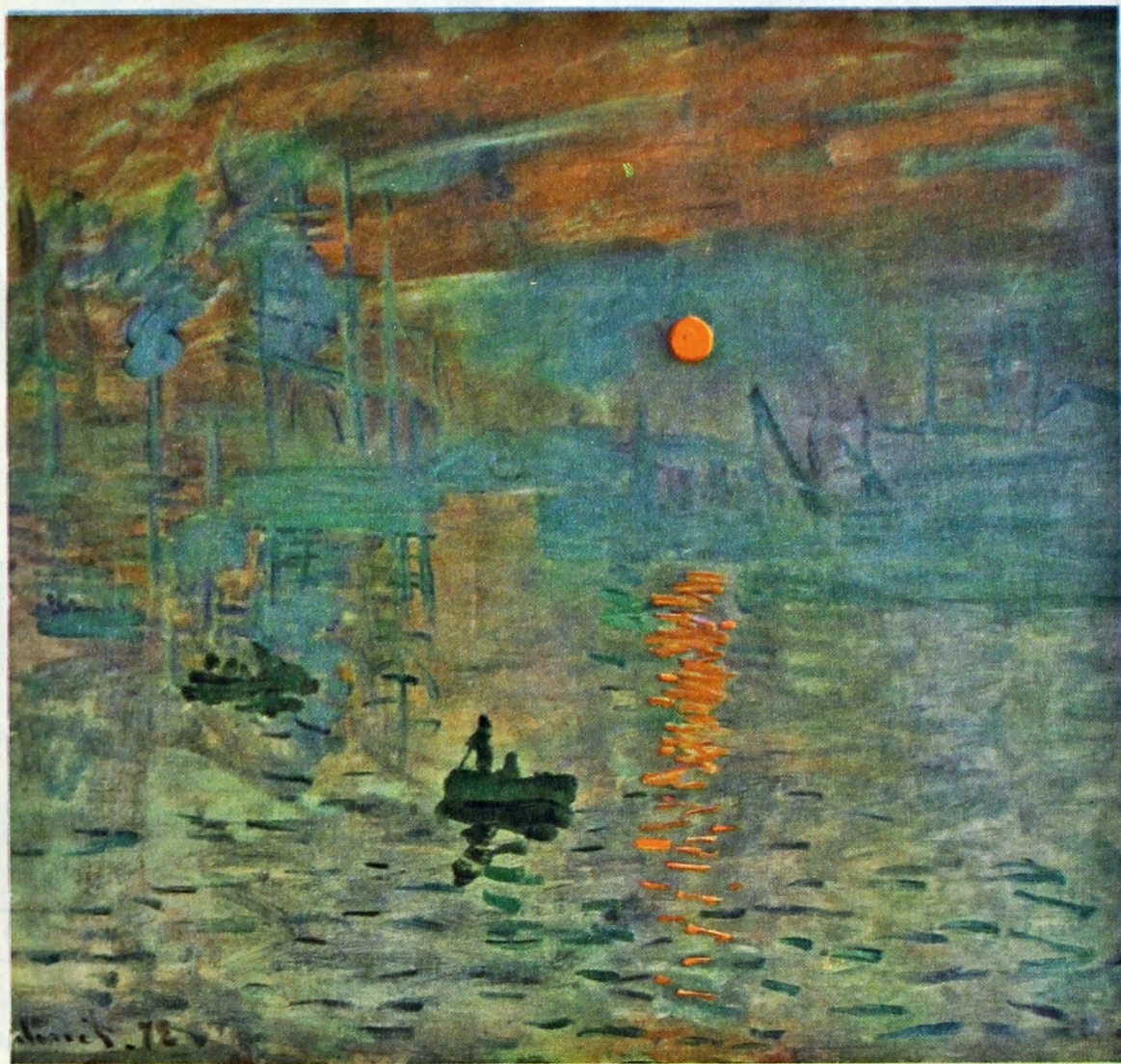
ATAHUALPA YUPANQUI



Reproducciones de "El Grillo"

JORGE SEURAT: PASEO CAMPESTRE

Maestros del

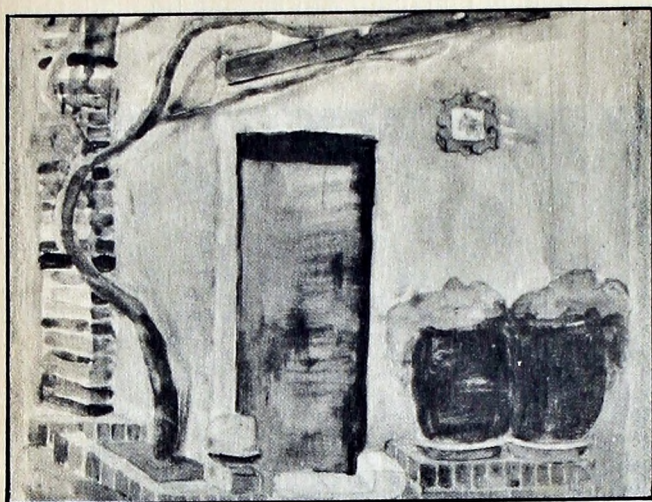


Reproducciones de "El Grillo"

mpresionismo

CLAUDIO MONET: *IMPRESION*

DIBUJOS INFANTILES



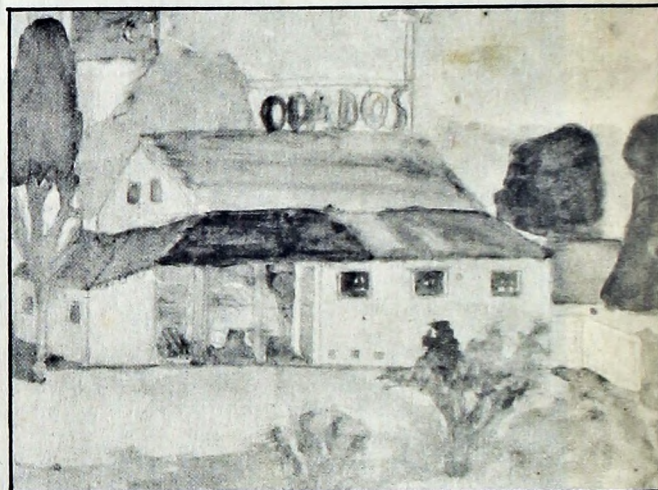
FRENTE DE CASA. Aurelio Della Tor. 11 años.



PAISAJE. Samuel Della Tor. 13 años.



FLORES. Samuel Della Tor. 13 años.



TALLER DE REPARACIONES. Aurelio Della Tor. 11 años.



EL PAYASO EN EL CIRCO.
Luisa Navas. 6 años.



EL PAYASO EN EL CIRCO.
José A. Tamayo. 6 años.



EL PAYASO EN EL CIRCO.
Jorge A. del Valle. 6 años.

MORDEDURAS DE SERPIENTES



Víbora de coral

algunas tienen la cola en forma de látigo.

QUÉ TRASTORNOS APARECEN DESPUÉS DE LA MORDEDURA

Los venenos de serpiente atacan el sistema nervioso, la sangre y los otros tejidos. Cuando atacan el sistema nervioso producen la muerte en pocas horas por parálisis de los músculos respiratorios. En la sangre destruyen los glóbulos rojos, en los otros tejidos producen gran inflamación. Estos síntomas aparecen rápidamente en las horas que siguen a la mordedura.



Víbora de cascabel

QUÉ HACER EN CASO DE MORDEDURA DE SERPIENTE

Esto lo deben saber todas las personas expuestas a mordeduras.

Lo primero que hay que hacer es succionar fuertemente y repetidas veces la herida, para extraer el veneno. Esto lo puede realizar el mismo mordido, o quien lo acompaña, porque el veneno no es activo si penetra en la boca o si se ingiere, salvo que haya alguna herida en la boca.

Se puede ampliar ligeramente la herida haciendo pequeñas incisiones a su alrededor con un cuchillo u hoja de afeitar, previamente desinfectados.

Mientras tanto se debe llevar al mordido al lugar más cercano (consultorio médico, hospital, policlínica) donde se le pueda inyectar suero an-

tiofídico. Durante el transporte es útil comprimir el miembro herido por encima de la mordedura, con un torniquete de elástico, o con una venda o pañuelo. No debe apretarse tanto que impida la circulación arterial y sobre todo, debe aflojarse el torniquete cada 15 minutos, porque si no se procede así, se puede provocar la gangrena del miembro, debido a que se le suprime por mucho tiempo la circulación de la sangre.

En las zonas donde hay serpientes venenosas hay que protegerse usando ropas y calzado adecuado. Se deben tener presente estos preceptos y saber con exactitud cuál es el Centro de Salud Pública más cercano donde pueden ser inyectados con suero antiofídico.

EXISTEN en nuestro país varias especies de serpientes venenosas: la víbora de coral, la víbora de la cruz, crucera o yarará y la de cascabel.

Son comunes en la mayoría de los departamentos, especialmente en el norte; pero existen y hemos visto personas mordidas en el sur, en los departamentos de Maldonado y Colonia.

CÓMO SE CONOCEN LAS SERPIENTES VENENOSAS

Las principales características de las serpientes venenosas son:

1º Un par de colmillos grandes en la mandíbula superior. 2º Una cabeza grande, de contorno triangular con cuello relativamente fino. 3º Cuerpo grueso y cola roma, aunque



Víbora crucera o yarará

EL TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

ENTRE las muchas creencias infundadas que de generación en generación se han ido perpetuando entre nuestros campesinos, figura la de que el hallazgo de un trébol de cuatro hojas proporciona buena suerte a la persona que lo haya realizado.

Muy conocida es la planta silvestre a que dicha creencia se refiere, y durante los meses de primavera y verano es frecuente verla extenderse por lomas y hondonadas, alegrando con su lozano verdor, tierno y fragante, los campos de la Patria.

Normalmente, cada uno de los múltiples pecíolos de esta planta sostiene en su extremo superior tres hojas de igual tamaño, cuyo centro ostenta una redonda manchita de color herrumbre, y que se caracterizan por su armoniosa forma, muy parecida a la de un corazón. Pero, aunque rarísimas veces, se da el caso de que en un solo tallo se produzcan cuatro hojas, fenómeno que ocurre cuando la planta, enraizada en tierra fértil, se

desarrolla con una vitalidad superior a la común. Y esa es la causa de que los ingenuos criollos, cuando disponen de tiempo para ello, se dediquen a hurgar entre los grandes trebolares que marginan las chacras o las quintas, buscando el anhelado pecíolo de hoja cuádruple que habrá de proporcionarles una dicha cierta, según les ha enseñado a creer la hermosa pero falaz tradición que comentamos.

Sobre todo las mozas casaderas que aún no han encontrado novio se afanan por obtener el trébol de la suerte, cuya posesión les asegurará la conquista del galán a que aspiran, y la culminación del romance en un feliz matrimonio.

Cuando alguna de ellas, como premio a su constancia — o a su buena vista —, logra efectuar el afortunado hallazgo, coloca de inmediato el trébol dentro de un florero con agua, cuidando de que sus cuatro hojas queden orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, a fin de saber desde cuál de ellos habrá de llegarle el novio encargado de convertir en realidad sus sueños. Porque si se marchita antes que las demás la hoja que da al oeste, por ejemplo, será ese el rumbo que traerá el galán, como será cualquiera de los otros tres si así lo augura el amustiamiento de la hoja respectiva.

Huelga decir que si el anhelo de la moza se cumple, aunque tal hecho se deba a sus encantos físicos, a sus prendas morales o a otra causa cualquiera, todos lo atribuirán al "mágico" poder del inocente trébol de cuatro hojas.



En la maravillosa vida de las arañas

LAS arañas se dividen en dos grupos principales: las tejedoras y las errantes. Son 4000 aproximadamente las especies que se conocen y muchas de ellas no fabrican telas. Las llamadas arañas errantes son verdaderos piratas. Estos arriesgados animalitos escogen hojas secas que utilizan como balsas, pero también las construyen ellos mismos con tallos que unen con sus finos hilos sedosos. Las arañas navegantes, agazapadas en su barco, acechan a los mosquitos o polillas que caen al agua, saltan impetuosamente arrastrando a la víctima hasta su balsa sin que la corriente, por fuerte que sea, las haga sucumbir. Un investigador norteamericano, especialista en el estudio de los arácnidos, registra el hecho de una de estas arañas que luchó con un pez de ocho centímetros de largo que pesaba cinco veces más que ella; lo aprisionó entre sus patas, lo sacó del agua y logró finalmente llevarlo a la orilla.

No menos atractivo es observar la vida y costumbres de las arañas saltadoras que se encuentran en cualquier jardín. Muchas especies de ellas, sobre todo las que viven en países cálidos, semejan en brillo y colorido a las piedras preciosas. Las arañas tropicales de esta clase pueden ser comparadas sin desmedro, en cuanto a la hermosura de sus colores, con las alas de las más bellas mariposas.

Las saltadoras son seguras y precisas en sus saltos como los gatos. Se acercan a sus presas con igual cautela que los felinos aunque la araña-gato teje primeramente un hilo del que cuelga como de un cable cuando da el salto. Si esto significa ya una cierta transición hacia las tejedoras, la araña errante es, desde luego, una artista en la confección de esos graciosos aeroplanos a los que va unida y que en el fin del verano no es difícil encontrar en el camino. El animal ha resuelto el problema de la navegación aérea: sobre el borde de un muro que está frente al viento se coloca el pequeño aeronauta y estira la parte



trasera de su cuerpo donde tiene las glándulas secretoras del hilo, levantándola. Entonces suelta algunos sutiles hilos, de la más fina seda, que quedan tramados superficialmente formando un tapiz. Cuando el tapiz está hecho y tiene resistencia para soportar el peso del piloto, éste, asido a los hilos, se lanza al aire cuando viene un golpe de viento favorable y sale volando sobre su alfombra mágica. Algunos capitanes de barco aseguran haber visto en el Pacífico a las arañas errantes volando de esta manera a 350 kilómetros de la costa.

Al lado de estos arácnidos están también las que conocemos con el nombre de arañas de jardín, a cuya familia pertenece la araña cruzada. De una grieta cualquiera del muro hacen las arañas de jardín una trampa mortífera e ingeniosa. Los blancos tubos tejidos por las arañas invitan a

penetrar en ellos a los curiosos escarabajos y a las desprevenidas moscas, y una vez que entran ya nunca más salen. Pero si se acerca un enemigo mayor, la araña huye con presteza por una puerta de escape que ha dejado preparada con tal fin.

Las arañas de la Riviera, al sur de Francia, llamadas albañiles, construyen una hoja de puerta con briznas de hierba, hilos de seda y tierra entremezclados que gira sobre un ángulo y cierra exactamente la entrada de su cubil subterráneo. La puerta está disimulada por fuera con musgo y hojarasca; la cámara habitable está revestida de seda y tiene a menudo una salida de escape por si un huésped indeseable penetra en la vivienda.

Las arañas pertenecen a uno de los grupos de articulados de existencia más antigua en la tierra, pues en los remotos días del período carbonífero ya la habitaban.

LOS GERMANOS



1. — Los **germanos** ocupaban las tierras del centro y nordeste de Europa, desde los ríos Rhin y Danubio hasta el mar Báltico y la Rusia actual. Eran vecinos del colosal Imperio Romano, así llamado porque tenía su capital en la ciudad de Roma, cuyas posesiones abarcaban todo el occidente europeo, el norte de África y parte de Asia. Había varios pueblos de raza germana, llamados **visigodo**, **ostrogodo**, **vándalo**, **franco**, etc. Aunque emparentados entre sí, los distintos pueblos germanos vivían separados, obedeciendo a distintos jefes.

2. — Hasta los primeros siglos de la era cristiana los germanos vivieron en la barbarie. Se agrupaban en tribus comandadas por caciques o reyezuelos llamados "koenig". Vivían del pastoreo o de una rudimentaria agricultura. Era muy escaso el desarrollo de su industria y de su comercio. No conocían la escritura y habitaban en poblados de toscas cabañas. Con frecuencia cambiaban de lugar de habitación, pues conservaban el gusto por la vida errante o nómada. Eran valientes y feroces guerreros.

3. — A partir del siglo III, el Imperio Romano comenzó a debilitarse y a decaer. Fue entonces cuando los bárbaros germanos comenzaron a penetrar a través de sus fronteras. Al principio se introducían pacíficamente y las autoridades imperiales les facilitaban tierras en calidad de colonos o los tomaban a su servicio, contratándolos como soldados mercenarios. Así, muchos germanos obtenían la ciudadanía romana y llegaban a desempeñar cargos importantes en el Imperio, especialmente como jefes militares.



4. — Más tarde, grupos cada vez más numerosos de guerreros germanos irrumpieron en el interior del Imperio y se apropiaron violentamente de sus tierras. La primera invasión de esta naturaleza tuvo lugar en el siglo IV y sus protagonistas fueron los visigodos, pueblo germano que derrotó al ejército romano en la batalla de Andrinópolis, donde perdió la vida el emperador Valente. Teodosio, que lo sucedió en el trono, logró hacer la paz con los visigodos, pero éstos permanecieron en las tierras imperiales.

5. — En el año 410, los visigodos, nuevamente en guerra contra los romanos, se apoderaron de la orgullosa ciudad de Roma y la saquearon, retirándose luego. Por la misma época, otros pueblos germanos se arrojaron sobre las fronteras del Imperio y lo recorrieron en todas direcciones, guerreando y saqueando. En el año 476, el último emperador romano, llamado Rómulo Augústulo, fue depuesto por un jefe germano. Así sucumbió este Imperio, que mantuvo su poder durante siglos y llegó a considerarse invencible.

6. — Los pueblos germanos ocuparon las diversas regiones que habían formado parte del Imperio Romano, estableciéndose en forma definitiva. Adoptaron en parte las costumbres de los vencidos y asimilaron su idioma, el latín. Organizaron varios reinos, cuyos monarcas procuraron imitar a los antiguos emperadores, por lo cual esos estados fueron llamados **reinos romano-germánicos**. Así los visigodos formaron su reino en la Península Ibérica, los vándalos en el norte de África, los francos en Francia, a la que dieron su nombre.

EL BURUCUYÁ.

-¡MIRA qué flor espléndida! — me gritó aquella mañana Blanquita, que regresaba del monte en compañía de la negra Encarnación. — ¡Nunca había visto otra tan extraordinaria y hermosa!

Al oírla hablar así corrí a su encuentro, picada mi curiosidad por las entusiastas palabras de la niña.

—Tienes razón. Es bellísima. Y no se parece en nada a las demás — aprobé al ver la flor que ella sostenía delicadamente entre el pulgar y el índice, cual si temiera dañarla con el solo contacto de su mano.

No poseía aquella flor colores llamativos. Por el contrario, sus tonos eran suaves y tiernos. Pero su aspecto atraía con irresistible fuerza, tal vez por eso mismo. Y acaso también por la forma originalísima de que la naturaleza habíala dotado.

En el centro del redondo cáliz, contorneado por un perfecto círculo marrón, y cuya superficie era completamente plana, se erguía un gracioso pistilo con el embrión del fruto ya insinuado en su extremo superior, y como protegido por cuatro estambres de mayor longitud, en las anteras de los cuales se acumulaba un polen dorado y fragante. Y toda la corola aparecía revestida de rectos y finos hilos de un color lila claro, que partiendo de su punto de unión con el pedúnculo se proyectaban armoniosamente hacia los bordes de la flor, dándole la apariencia de un minúsculo sol de rayos tenues y lánguidos, que se estuviera apagando en una penumbra azul.

Por la tarde me llevó Fausto al monte, para que conociera la planta que producía aquella flor impar. Era una enredadera de hojas digitilobadas, cuya forma hacía pensar en los dedos abiertos de una mano. Se había extendido por entre la ramazón de un viejo tala

hasta asomar triunfal encima de la copa, que cubría totalmente con sus múltiples guías. Un verdadero enjambre de mangangaes y mariposas revoloteaban en torno de sus flores, de las que el sol hacía brotar cálido aroma.

—A esta planta los indios guaraníes le llamaban burucuyá — me explicó Fausto — Y también se la conoce por pasionaria. El mangangá la prefiere porque encuentra en sus flores néctar dulcísimo y abundante polen. Y la mariposa, porque sus hojas, en las cuales desova, constituyen alimento excelente para las larvas. Los frutos del burucuyá son comestibles, aunque algo empalagosos, y con ellos se hace además, estando apenas pintones, un dulce de exquisito sabor. Cuando maduren, en diciembre, te traeré a que los pruebes.

Llegó el mes indicado y fuimos de nuevo al monte. La planta lucía entonces unos hermosos frutos amarillos, del tamaño y la forma de las ciruelas. Partí uno y empecé a saborearlo. Era tan dulce que empalagaba, en efecto. Pero sus semillitas revestidas de una pulpa jugosa y de color rojo intenso, como las de las granadas, resultaban para los ojos un regalo magnífico.



LOS FUEGUINOS



1. — La triangular isla de Tierra del Fuego, cuya superficie es de 30.000 km², está situada al sur de América en una región fría, azotada por los terribles vientos del oeste — los “cuarenta bramadores” — que hacen caer grandes lluvias en las montañas de la costa occidental. La zona de las colinas orientales y septentrionales, en cambio, es seca. En esta isla vivían tres tribus de indios: los yaganes y alakaluf, hábiles en el manejo de las canoas, y los onas, que desconocían la navegación.

2. — Los yaganes eran los más primitivos y desamparados de todos. Iban casi desnudos, pese a las bajas temperaturas, y se untaban el cuerpo con grasa de ballena o pescado para defenderse del frío. Comían hongos, crustáceos y peces en grandes cantidades. Hacían piraguas de corteza de abedul, que extraían de los árboles con cuchillos contruidos con valvas de moluscos, y que cosían con tendones de focas. Encendían el fuego valiéndose de dos piedras que entrechocaban para que la chispa producida hiciera arder las algas secas.

3. — En cada piragua, larga de 3 a 7 metros, encendían una hoguera sobre una base de arcilla para asar los pescados y dar calor a la tripulación. En la popa se collocaban las mujeres, que remaban incansablemente, y en la proa iban los hombres, atentos para arponar las presas. En los últimos tiempos las piraguas de corteza fueron sustituidas por canoas contruidas con troncos ahuecados de hayas. Los yaganes vivían en pequeños grupos y no tenían jefes.



4. — Los alakaluf eran, al igual que los yaganes, pescadores y canoeros, pero vestían más convenientemente y hablaban distinto idioma. Habitaban la parte este de la Tierra del Fuego y las islas cercanas. Los hombres blancos fueron los responsables de la desaparición de los alakaluf y los yaganes: las enfermedades y el alcohol lograron en pocos años lo que no había podido una naturaleza hostil y una vida penosa pero sana.

5. — Los onas tenían mayor estatura que los indios ya descritos. Como no andaban jamás en bote poseían piernas bien desarrolladas y espaldas rectas. Vivían en la parte norte de Tierra del Fuego y mediante la ayuda de perros cazaban los guanacos, cuyos rebaños eran incontables en esa región. Del guanaco extraían todos los materiales necesarios para su existencia: carne para comer; cuero para vestidos y viviendas; huesos para hacer agujas y punzones, etc.

6. — Como los onas eran cazadores errantes no conocían paradero fijo. Cuando se desplazaban, adelante marchaban los arqueros y lanceros, empuñando sus armas, y detrás iban las mujeres y los niños cargando las tiendas desmontables. Éstas no tenían otro objeto que defenderlos de los huracanes del oeste y se llamaban paravientos. La llegada de pastores de ovejas civilizados fue fatal para los onas. Lucharon desesperadamente para conservar sus cazaderos, pero las armas de fuego primero y el hambre después, provocaron su completa extinción.

Las siete puertas de la ciudad de Tebas.



1. — El trono de la ciudad de Tebas, ciudad de la antigua Grecia, una vez abandonado por su primer monarca, vino a recaer, por derecho de conquista, en dos valientes jóvenes llamados Anfiön y Zeto. Ambos eran hijos de Zeus, soberano del Olimpo, y de Antíope, hija del rey Nictéo.

2. — Estos dos jóvenes tenían caracteres muy opuestos. Zeto se dedicó desde su más temprana infancia a la caza y a la ganadería, mostrando desde sus primeros años una fuerza prodigiosa y una rudeza un tanto primitiva que estaban de acuerdo con sus condiciones de cazador y pastor.

3. — Por lo contrario, Anfiön, ocupado principalmente en cantar y tocar la lira, era de naturaleza tierna y delicada. Como fue el primero en erigir un altar en honor de Apolo, recibió de manos de este dios una dorada lira de siete cuerdas, a cuyos acordes iban tras de Anfiön árboles, rocas y fieras.



4. — Como la ciudad de Tebas crecía mucho, se hizo necesario levantar alrededor de ella una segura muralla. Zeto y Anfiön tomaron sobre sí la tarea de construirla. Los dos trabajaron sin descanso y consiguieron un feliz éxito, aunque con distintos métodos, según lo veremos.

5. — Zeto, más vigoroso que su hermano, arrancaba grandes bloques de roca de las montañas vecinas y las amontonaba cuidadosamente para alzar los altos muros que defenderían la ciudad de los malhechores y de los pueblos belicosos.

6. — Anfiön obtenía sin esfuerzo el mismo resultado, porque a los acordes de su lira movíanse las piedras y venían a colocarse en el sitio adecuado. Siete puertas, en honor de las siete cuerdas de la lira de Anfiön, se abrieron en la nueva muralla. Desde ese entonces, la famosa capital de Beocia se llamó Tebas, la de las siete puertas.

LAS CIUDADES COLONIALES

UNO de los aspectos más importantes de la acción española en América fue la fundación de ciudades. Casi todas las ciudades importantes de la América hispánica, en especial las capitales de las diversas Repúblicas, son de origen colonial.

Los nombres de las ciudades tuvieron su origen en las denominaciones indígenas, en las características

sus nombres a las ciudades. Algunas veces la ciudad no tenía más nombre que el de su santo patrono: San Juan, Santiago, Santo Domingo, San José, etc. En otras ocasiones el nombre del santo iba acompañado de otra denominación. Por ejemplo, nuestra capital se llamó: *Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo*, y Buenos Aires, *Ciudad de Santa María del Buen Aire*.

previsión de los ataques de los indios u otros enemigos.

La ceremonia de la fundación de una ciudad en los comienzos de la Colonización tuvo aspectos ciertamente pintorescos. El fundador montaba a caballo, armado de todas sus armas y anunciaba su propósito de fundar una ciudad en nombre del Rey de España y retaba a duelo al que se opusiese a ello. Naturalmente, nadie lo enfrentaba, y entonces, apeándose de su montura, el fundador cortaba con su espada hierbas y ramas, recorriendo el lugar y proclamando en voz alta que tomaba posesión de ese territorio y de todo lo que contenía, en nombre de su Rey.

Cumplida esta ceremonia, se distribuían las tierras entre los pobladores. Esto se hacía según un plano donde se fijaba la posición de las calles, plazas y solares. El trazado de la ciudad se hacía en forma rectilínea, cruzándose las calles unas a otras perpendicularmente. De este trazado se dice que está hecho en forma de *damero*, porque su aspecto recuerda al tablero del juego de damas, compuesto por cuadrados exactamente iguales entre sí. En un lugar privilegiado de la ciudad se dejaba un espacio libre para la Plaza Mayor. Todavía conserva la Ciudad Vieja de Montevideo un trazado similar al de la época colonial, con su plaza Mayor, o sea la actual Plaza Constitución o Matriz, en el centro.

Se repartían luego las tierras entre los vecinos fundadores. A cada uno le daban un solar dentro de la ciudad, para que levantaran su casa-habitación, que en aquella época eran muy espaciosas, con grandes patios abiertos. En los alrededores recibían más tierras para dedicar al cultivo y a la ganadería. De inmediato se elegían los miembros del Cabildo o Ayuntamiento que iba a regir la administración de la nueva villa, presidido por sus correspondientes Alcaldes.



del lugar y en la religión católica. También se repitieron nombres de ciudades españolas (Guadalajara, Valencia, Cartagena, etc.). Entre los nombres indios utilizados figuran México, Tegucigalpa, Guatemala, Lima (corrupción del nombre del río Rimac), Caracas, Quito, Guayaquil, etc. De acuerdo a la firme fe católica de la época, todas las ciudades tenían sus santos patronos, a cuya protección estaban confiadas. Estos santos daban

Para ubicación de las villas o ciudades se escogían parajes especialmente adecuados a ese fin. Podía ser una zona de la costa, dotada de un buen puerto natural, como Montevideo o Maldonado. También la confluencia de dos ríos, o de un río con el mar, eran condiciones favorables, porque facilitaban las comunicaciones y aseguraban el abastecimiento de agua potable. Se buscaban lugares que tuvieran defensas naturales, en

REGIONES NATURALES DE CHILE

DIVERSIDAD GEOGRÁFICA

EN razón del excesivo alargamiento de norte a sur, el que rebasa los 4200 kilómetros, es decir, casi ocho veces el largo del Uruguay, Chile ofrece una diversidad geográfica extraordinaria. Además, de este a oeste, se suceden la gran Cordillera Andina, la que también presenta aspectos variados, los valles y mesetas centrales, y las cadenas costeras. En la porción norte del territorio reina el desierto, rico en minerales; luego sigue una región de transición, agrícola minera; a continuación una rica región agrícola ocupa el Gran Valle Longitudinal, y finalmente, apuntando hacia la lejana y helada Antártida, se alarga la región forestal austral.

DESIERTOS CHILENOS

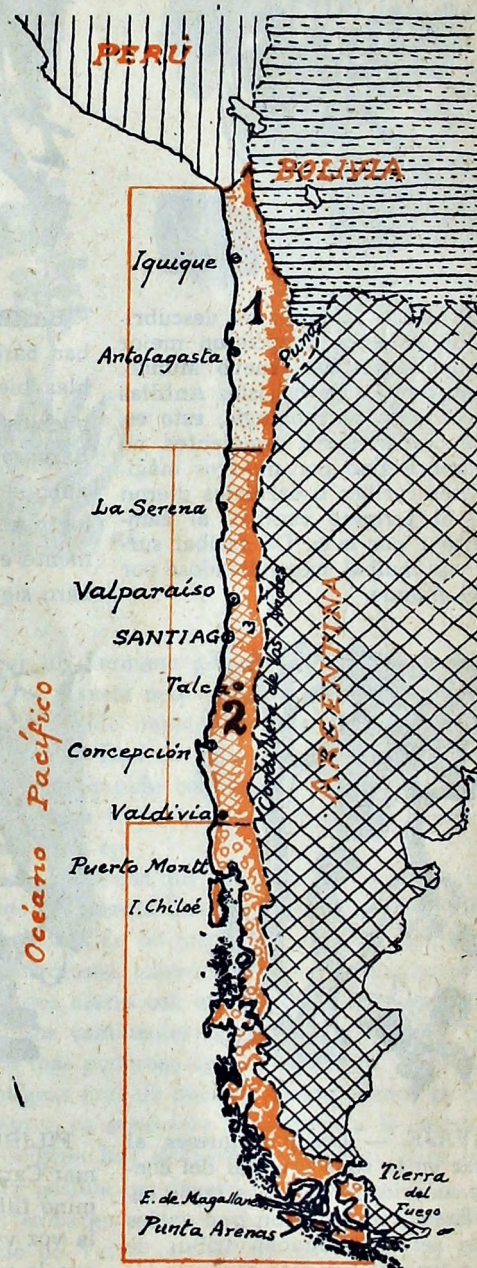
La Pampa de Tamarugal y el desierto de Atacama propiamente dicho, figuran entre las comarcas más áridas de América. La vegetación es pobre y la fauna escasísima; el aire es muy seco y las lluvias casi desconocidas. Pero la presencia de espesas capas de sales, entre las que sobresale el nitrato o salitre, de gran valor comercial en razón de sus aplicaciones (fabricación de abonos, pólvora, etc.) han atraído al hombre a estas comarcas. Las aglomeraciones humanas se hallan junto a la costa, adonde se hace llegar el agua potable desde la Cordillera a través de largos viaductos.

LAS REGIONES CENTRALES

El cobre, la plata, el hierro y otros minerales son producidos fuera de los desiertos, en una región donde existen cultivos implantados en las tierras más aptas. Pero a esta comarca de transición sigue la fertilísima del Valle Longitudinal, donde se aglomera más la población del país, y donde se levantan ciudades prósperas como Santiago, la populosa capital chilena, unida a su gran puerto del Pacífico, Valparaíso. El valle está marginado al este por los Andes, que se yerguen a gran altura, y al oeste por la Cadena Costera, discontinua, que deja paso a los torrentosos ríos andinos, aprovechados para la generación de energía hidroeléctrica.

LA REGIÓN FORESTAL AUSTRAL

Al sur del Valle Longitudinal, los bosques se hacen abundantes y espesos. La costa se recorta y se disgrega en infinidad de islas, destacándose por su tamaño la de Chiloé, que contiene hulla, y la Tierra del Fuego, argentina en parte, y frente a la cual Chile explota petróleo. Se explota en esta región madera de araucaria, de haya y de cedro australes; se cría ganado en los claros, y se practica en los mares vecinos una activa pesca. El clima es húmedo y contrasta vivamente con el de los desiertos del norte. La población es todavía escasa y parte de la región es aún tierra del futuro.



MAPA ESQUEMÁTICO DE CHILE

- 1 - Desiertos y semidesiertos.
- 2 - Regiones centrales.
- 3 - Región forestal austral.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS PALABRAS



CANÍBAL. — Cuando los descubridores de América conocieron mejor a los habitantes del Nuevo Mundo, hallaron que los de las islas Antillas practicaban la antropofagia, esto es, que devoraban a sus semejantes, no por hambre sino por motivos mágicos. Estos caribes o caribales dieron origen al término caníbal, al cambiarse la r por la n. De caribal surgió la voz caníbal, expandiéndose por todo el mundo.



BÁRBARO. — Los griegos llamaban bárbaros a los que no sabían hablar bien su idioma, aunque fuesen pueblos de más refinada civilización. Bárbaro significaba pues, extranjero, aunque más adelante se llamó así a los pueblos que invadieron violentamente el Imperio Romano. Hoy bárbaro significa grosero, poco educado.



CAFRE. — Los árabes que ocuparon la zona sudeste del continente africano hallaron tribus negras que no aceptaban la religión de Mahoma. Por este motivo los llamaron kafires, esto es, infieles. Más adelante la voz significó salvaje y hoy designa a uno de los mayores grupos de indígenas bantús.



SALVAJE. — Los portugueses, al penetrar en la zona oriental del continente americano que más tarde sería el Brasil, encontraron que en las grandes selvas habitaban tribus de indios a los que por esta razón se les llamó *selvagens*, o sea, pobladores de las selvas. Salvaje significó luego, reacto a la civilización, hombre de instintos primarios y costumbres extrañas.

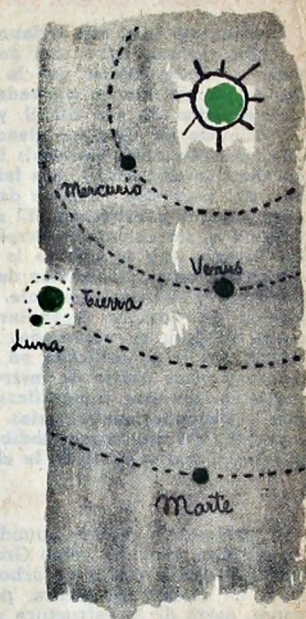


FILIBUSTERO. — En las islas del mar Caribe, a los piratas se les denominó filibusteros porque en holandés la voz *vrijbueter* y en el inglés antiguo la voz *flibutor* significaban libre hacedor de botín, asaltante de barcos en alta mar. Los filibusteros fueron una pesadilla para los navegantes españoles en los siglos XVII y XVIII.



BUCANERO. — Los filibusteros constituían con los bucaneros la famosa "hermandad de la costa". La voz bucanero deriva de bucan, palabra caribe que designaba a la carne seca y ahumada. Estos bucaneros cazaban vacas en Haití, salaban y secaban su carne y se la proporcionaban a los filibusteros a cambio de una parte en el botín.

VENUS



EL planeta Venus se halla a 108 millones de kilómetros del Sol y gira alrededor del mismo en 225 días.

Después del Sol y de la Luna, no hay en el cielo ningún astro más brillante que Venus. Su luz intensa, clara y tranquila es tan fuerte que cuando brilla con todo su esplendor no puede ser doblegada ni por la luz del día.

No hay planeta que iguale su hermosura. Los antiguos babilonios lo llamaron el soberano del cielo y los griegos lo proclamaron el astro más bello del firmamento al designarlo con el nombre de la más bella de las diosas.

Venus resplandece con su máxima intensidad en el amanecer y en el crepúsculo. De ahí que se le conozca con la denominación de lucero del alba cuando precede la salida del Sol, o lucero de la tarde cuando aquél se ha ocultado. Este hecho hizo suponer a los astrónomos anteriores a nuestra era que se trataba de dos planetas distintos y llamaron Phosphorus al Matutino y Hesperus al vespertino.

Este planeta es el segundo a partir del Sol y se halla, por lo tanto, entre el pequeño Mercurio y la Tierra. En el momento de su máxima aproximación está a 38 millones de kilómetros de nuestro planeta y como es semejante en tamaño a la esfera terrestre se le puede

considerar un hermano gemelo de la Tierra. No obstante ser el planeta más cercano, los más poderosos telescopios han sido impotentes para distinguir la superficie de Venus. Está envuelto por una espesísima capa de nubes que impide contemplar su corteza y de ahí que brille tanto y que sepamos en cuanto tiempo gira alrededor de su eje.

Muchos suponen que hay vida en Venus. Se le imagina como un planeta lluvioso y cálido, cubierto de selvas de helechos de 60 metros de altura y habitado por peces monstruosos, extraños reptiles y gigantescos insectos. Agitados mares con aguas a 40° de temperatura, y tempestuosos continentes calentados a 60° por un Sol dos veces más poderoso que en la Tierra reproducirían en él antiguas eras de nuestro mundo. Venus es un planeta joven y su atmósfera es distinta a la nuestra. En vez de oxígeno hay anhídrido carbónico, pero la vida puede ser posible igualmente con este gas.

Sin embargo nada puede afirmarse de cierto. La superficie de Venus nos es invisible y quizás siempre lo sea. Un cerco de nubes resplandecientes ocultan al planeta hermano. Por eso un astrónomo alemán dijo con mucha razón que no es la oscuridad lo que no nos deja ver a Venus sino la luz excesiva y deslumbrante de su envoltura gaseosa.

ESPEJO DEL MUNDO

APLICACIONES DEL MAGNESIO

EL magnesio es el más liviano de los metales rígidos; tiene una densidad seis veces y media menor que la del hierro. De coloración blanco plateada, y con la característica de ser dúctil y maleable, es utilizado en diversas aleaciones (asociaciones con otros metales); forma parte del duraluminio usado para fabricar aviones; del magnalio, aleación de gran ligereza y buena consistencia. El magnesio se inflama al ser calentado, despidiendo una luz intensa, por lo que se le emplea en fotografía, en la fabricación de fuegos artificiales, y desgraciadamente, en la confección de bombas incendiarias. Forma parte de algunas variedades de bronce, latón, etc., y es utilizado en armazones, placas y otras partes de instrumentos de precisión, cámaras fotográficas, microscopios y pequeñas maquinarias. Además el magnesio resulta imprescindible para las plantas, y forma parte de la clorofila.

BOSQUES PETRIFICADOS

EN países que poseen abundantes yacimientos de hulla, como Gran Bretaña, suelen hallarse restos de árboles convertidos en carbón de piedra, pero conservando parte de la estructura vegetal primitiva. En otras regiones se han encontrado agrupaciones de restos arbóreos completamente petrificados, en los que la materia orgánica fue sustituida por el mineral llamado ópalo, más duro que el vidrio. Tal es el caso del bosque petrificado de Arizona (Estados Unidos) cuya antigüedad se remonta a más de 150 millones de años. El hecho no es tan extraordinario como a primera vista pudiera parecer; aun en nuestro país, los troncos de árboles petrificados han sido hallados con bastante frecuencia, y han ayudado a los geólogos a reconstruir la historia del mundo vegetal.



MAREMOTOS

LAS rupturas bruscas de rocas sometidas a grandes y crecientes presiones, da origen a los movimientos de la corteza terrestre denominados terremotos. Estos consisten en rapidísimas vibraciones que se transmiten a distancia con extraordinaria velocidad. Si estos hechos ocurren en el fondo del mar, donde también hay rocas, dan lugar a los llamados maremotos. Cuando éstos ocurren, las aguas marinas llegan a agitarse con violencia, y surgen, como consecuencia, olas de imponente altura, que los japoneses llaman "tsunamis", las que en diversas ocasiones, rompiendo sobre las costas, han destruido las ciudades portuarias, haciendo numerosas víctimas entre la población costera. Esto ha ocurrido alguna vez en las costas del Japón, de Java, del norte de Chile y de otros países.

LUZ CENICIENTA

TODOS hemos tenido oportunidad de observar cómo la Luna, poco después de haber cumplido con la fase llamada de Luna Nueva, y al presentarse en forma de delgado menisco luminoso, deja entrever el resto de la superficie gracias a una tenue luz, denominada luz cenicienta. El menisco lunar, brillante, se hace visible al reflejar la luz que recibe del Sol; en cambio, la luz cenicienta que permite percibir el resto de la superficie lunar, es debida a la iluminación que dicha superficie sufre a causa del resplandor que produce la Tierra, al reflejar ella misma la luz del Sol en dirección de la Luna.

EL TANINO

EL tanino es una sustancia compleja de origen vegetal, amorfa y soluble fácilmente en agua y alcohol, que se extrae de diversas especies de plantas. Aplicada en forma apropiada a las pieles de animales, las hace flexibles, impermeables al agua y las preserva de la putrefacción; por esta razón el tanino es utilizado para curtir el cuero. Se emplea además para fabricar tintas indelebiles (difíciles de borrar) y diversos productos antisépticos (antimicrobianos). En la América del Sur, proporcionan abundante cantidad de tanino, el quebracho colorado, de la región del Chaco, y el mangle de las costas tropicales anegadizas. También se extrae este producto del roble, del pinabeto, de ciertas acacias y del mirobalano de la India; asimismo lo contienen en regulares cantidades el castaño y el granado.

EL PAÍS DE LOS AUTOMÓVILES

SIN ninguna exageración se puede llamar a los Estados Unidos el país de los automóviles, ya que posee actualmente más de 50 millones de tales vehículos, y aumenta ese número año tras año. A esa cifra hay que agregar más de 10 millones de camiones y 300.000 autobuses, de tal modo que el país tiene un vehículo automotor por cada tres habitantes, mientras que Brasil tiene uno por cada sesenta y España uno por cada ochenta. Es probable que en el Uruguay el número de vehículos automotores sea de uno por cada veinte personas (comprendiendo automóviles, camiones y autobuses). Estados Unidos concentra hoy el sesenta por ciento de automóviles existentes en el mundo.





ARTE GRIEGO: *BUSTO DE PERICLES*



PAISAJES DE AMÉRICA
LA LLAMA Y EL INDIO EN EL ANDE PERUANO.